

Introducción

Países del sur de Europa como Portugal, España, Italia y Grecia han llevado a cabo la transición migratoria mucho más tarde que los del norte europeo, y comparten desde la década de 1990 una evolución similar de sus políticas migratorias, a pesar de producirse desarrollos particulares y/o específicos. La más reciente tradición de recepción de flujos migratorios por parte de ciertos países europeos del Mediterráneo, con la excepción de Francia, en contraste con su larga trayectoria de emigración hacia América y el norte de Europa, coincide con el infradesarrollo de las medidas de regulación y control de la inmigración que han tenido hasta hace relativamente poco tiempo. De este modo, estos estados se han caracterizado por combinar una pauta de entrada de migrantes de forma irregular, junto a procesos periódicos de regularización extraordinaria de los indocumentados. El último gran proceso de regularización llevado a cabo en España fue en 2005, y tuvo aproximadamente 700.000 solicitudes. Anteriormente se habían realizado regularizaciones en 1985, 1991, 1996, 2000 y 2001¹. El caso de Italia también ilustra esta situación: “En Italia se han realizado diversos procesos de regularización de extranjeros extracomunitarios, y en ellos han podido regularizarse después de la Ley 943/1996, 105.000 extranjeros; de la Ley 39/1990, 222.000 extranjeros; del Decreto-ley 489/1995, 246.000 extranjeros; de los Decretos de 1998 y 1999, 217.141 extranjeros, y de la Ley 189/2002, 634.728 extranjeros, siendo rechazados en casi cada uno de los procesos un número insignificante de expedientes”².

Así, la mayor parte del Mediterráneo europeo ha pasado de exportar mano de obra a importarla durante la transición del siglo XX al XXI, esto es, en las décadas de 1990 y 2000. España, ya en el año 2004, se convirtió en el segundo país del mundo, después de

1. Véase Kostova Karaboytcheva, Miroslava. “Una evaluación del último proceso de regularización de trabajadores extranjeros en España (febrero-mayo de 2005). Un año después”. Documento de Trabajo (DT). No. 15 (2006). Área: Demografía, Población y Migraciones Internacionales. Real Instituto Elcano.

2. Aja, Eliseo y Díez, Laura (coords.) “La regulación de la inmigración en Europa”. Colección de Estudios Sociales. No. 17 (mayo de 2005). Fundación “la Caixa”.

Estados Unidos, en cuanto a receptor de inmigración extranjera, una situación excepcional que se prolongó hasta 2009, cuando la crisis económica mundial alcanzó el momento más agudo. De cualquier modo, el fenómeno que cabe destacar aquí es el abandono, por parte de Grecia, Italia, España y Portugal, de posiciones secundarias y periféricas como destino de flujos migratorios internacionales para ocupar otra escala de primer orden en el cambio de siglo.

Algunos países del Mediterráneo tuvieron vínculos coloniales con Asia que, de alguna manera, han influido en sus flujos migratorios. El más destacable es el caso de Francia con Vietnam, que supuso una importante llegada de vietnamitas a suelo francés cuando ese país se unificó bajo un régimen socialista y, como consecuencia, se produjo un gran éxodo de refugiados. Aproximadamente un millón y medio de *boat people* abandonaron el país entre 1979 y 1982, de los cuales Francia recibió alrededor de 100.000. En España, por su parte, los filipinos han constituido la primera comunidad de asiáticos entre los años 1979 y 1996, seguidos de los indios (sindhis) y de los chinos, que son los que actualmente encabezan la diáspora asiática en España. A finales del año 2010 el colectivo chino por sí solo reúne a más de la mitad de todos los asiáticos establecidos en España, como ocurre también en Portugal. Sobre este país, es preciso recordar que el enclave chino de Macao fue colonia portuguesa hasta el año 1999, pese a lo cual los chinos que viven en él no proceden de esa zona, sino de la República Popular China. Asimismo, Portugal también cuenta con un volumen considerable de indios procedentes de sus antiguas colonias, especialmente de las de África. Por su parte, Grecia e Italia, aunque no tuvieron relaciones coloniales con Asia, ello no ha impedido en ambos casos que existan bolsas importantes de inmigrantes procedentes de India, Pakistán y Bangladesh, las cuales forman parte de flujos de inmigración reciente. En Italia igualmente son destacables las diásporas filipina y china, desde una época más temprana y anterior a los procedentes de Asia meridional.

La llegada y el establecimiento de asiáticos en estos países del Mediterráneo han prosperado de forma paralela a los inmigrantes de otros orígenes. Si bien es cierto que, en su conjunto, el volumen de asiáticos siempre ha sido reducido en comparación con otras procedencias³, la presencia de algunos colectivos concretos resulta especialmente destacable. En España, por ejemplo, los asiáticos representan en torno al 7% del total de los residentes extranjeros, mientras que en Italia su proporción se eleva al 15%. Más allá

3. Albania, un país del Mediterráneo europeo, es el origen de la mayor comunidad de extranjeros en Italia y en Grecia. Otro país europeo, y ahora también comunitario, Rumania, asimismo ocupa las primeras posiciones de extranjeros en España e Italia. Por su parte, los marroquíes son importantes tanto en Francia e Italia como en España, país este último que, a su vez, sobresale por sus comunidades de latinoamericanos: ecuatorianos, colombianos y peruanos, quienes a pesar de su corta historia migratoria ocupan las primeras posiciones. Y, finalmente, en Portugal son los brasileños el primer grupo, con una marcada distancia del resto de extranjeros.

de los aspectos cuantitativos, es importante señalar una serie de características en las que los asiáticos sobresalen, como, por ejemplo, una mayor dedicación a actividades empresariales, en detrimento del trabajo asalariado, y el transnacionalismo, que afecta a muchos ámbitos de su vida cotidiana, entendido de un modo amplio (diaspórico) que supera a la habitual conceptualización binacional.

Con el objetivo de poner en común, compartir y comparar experiencias nacionales sobre los flujos asiáticos en el sur de Europa, la Red de Investigación sobre Comunidades Asiáticas en España (RICAE) organizó, dentro del Programa Asia de CIDOB, unas jornadas bajo el título “Asiáticos en España y el Mediterráneo: Diáspora, transnacionalismo y empresariado étnico” los días 1 y 2 de abril de 2008, cuyos resultados han dado origen al presente monográfico. Este encuentro introdujo una perspectiva europea a los contenidos de otro encuentro previo organizado también por RICAE-CIDOB el 28 de noviembre de 2006: “Transnacionalismo y empresariado asiático. España, Gibraltar y Andorra”, que a su vez también dio lugar a un número monográfico de la *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (No. 78, 2007). Ambos encuentros fueron, asimismo, avances del proyecto de investigación “Comunidades asiáticas y economía”, editado como libro en 2009: *Empresariado asiático en España* (CIDOB).

No es habitual, en la producción científica europea sobre migración, abordar de un modo conjunto las comunidades asiáticas desde una perspectiva comparada y transversal en diferentes países europeos, aunque encontramos algunas excepciones como el volumen editado por Spaan, Hillmann y Van Naersen⁴. Tampoco es frecuente analizar a las personas de un mismo origen asiático (indios, chinos, filipinos, etc.) a partir de su presencia en diferentes países europeos, superando el foco de un único Estado. Por otra parte, la investigación sobre el nuevo fenómeno de la inmigración asiática que afecta a los países del sur de Europa, pocas veces se ha estudiado con la suficiente profundidad y a través de estudios de caso que faciliten la observación comparada.

Teniendo en cuenta el estado de la cuestión sobre la investigación de los procesos migratorios de asiáticos en Europa, principalmente en la zona meridional, el volumen que aquí presentamos es innovador y pionero. La urgencia y necesidad de comparar casos locales de presencia asiática de diferentes orígenes en Portugal, España, Francia, Italia y Grecia, con un enfoque particular centrado en las actividades económicas de carácter empresarial junto a diversas implicaciones transnacionales, surgió del propio trabajo de campo de la RICAE con diferentes comunidades asiáticas en España. Los empresarios asiáticos entrevistados, para reconstruir sus trayectorias empresariales y familiares, con

4. Spaan, E.; Hillmann, F. y Van Naersen, T., *Asian Migrants on the European Labour Markets*. Londres: Routledge, 2005.

frecuencia hacían referencia a sus contactos, vínculos y experiencias transnacionales, que no sólo implicaban a sus respectivos países de origen, sino también a otros países europeos y del resto del mundo. En este sentido, su asentamiento en España no se puede entender sin tener en consideración un contexto más amplio, de escala europea y/o internacional. La movilidad, el cruce y el traspaso de fronteras, la multiplicidad de nodos puestos en juego, las redes familiares y étnicas, que abarcan a muchos países simultáneamente y son instrumentales para la consecución de sus fines, son elementos que ayudan a entender la historia y complejidad de una presencia, que dirige nuestra atención hacia factores a menudo olvidados por los análisis encorsetados en la lógica estatal de migración y control de fronteras, o bajo el prisma de migración e integración. Es decir, la preocupación por la gestión de los flujos migratorios y la gestión de la diversidad étnica, como objetivo político privilegiado, ha descuidado sistemáticamente a los protagonistas de los mismos, a sus historias, a sus expectativas, así como a sus estrategias y aportaciones, en la medida en que no se circunscriben a unas determinadas fronteras.

La constatación de que los asiáticos en España tienen vínculos con aquellos que viven en Italia, Portugal, Francia, el Reino Unido, Alemania, Oriente Medio, etc., además de con sus países de origen, nos animó a convocar a varios investigadores especialistas en las diferentes comunidades asiáticas en otros países del Mediterráneo europeo. No obstante, aquí de nuevo fuimos instigados a superar esta demarcación geográfica al añadir, por un lado, al Portugal atlántico, que también es ibérico y, a pesar de sus peculiaridades, comparte experiencias con España, tal y como pusieron de manifiesto muchos de los emprendedores asiáticos analizados; y por otro, los igualmente atlánticos Países Bajos, que además de las conexiones transnacionales de sus comunidades asiáticas con las establecidas en el sur de Europa, aportan otro interesante ejemplo en el que se interseccionan transnacionalismo, empresariado, mujeres y matrimonios mixtos.

El primer apartado de este monográfico aporta un acercamiento global a la presencia de las distintas comunidades asiáticas en países concretos como España y Grecia. Joaquín Beltrán Antolín analiza el caso de España mediante una perspectiva histórica, transnacional y con énfasis en lo empresarial. El “territorio de frontera” deviene el eje de su argumentación para comprender las dinámicas empresariales de los asiáticos en España, algo que el autor hace extensivo a otros contextos del Mediterráneo, así como la división entre diásporas históricas comerciales, el transnacionalismo de élite y el surgido desde abajo, que enmarcan las distintas estrategias de los emprendedores diaspóricos. Esta aportación también revisa, críticamente, la producción científica sobre empresariado étnico y transnacionalismo realizada especialmente en Estados Unidos y en el norte de Europa, que olvida la importancia de los vínculos plurinacionales y quita agencia a los empresarios mediante la denominada “estrategia refugio” o, lo que es lo mismo, la categórica afirmación de que una persona se hace empresaria porque no le queda otro remedio en un contexto de discriminación y segmentación laboral, y no porque es su deseo personal. Por

su parte, el trabajo de Charalambos Tsardanidis y Christina Christodoulidou nos ofrece una panorámica general de los asiáticos presentes en Grecia, incidiendo especialmente en sus actividades empresariales más destacadas.

El siguiente apartado incluye dos aportaciones en las que las mujeres asiáticas son las protagonistas, destacando tanto su papel en el empresariado como la relación con el transnacionalismo. El texto de Amelia Sáiz López presenta a mujeres empresarias chinas, pakistaníes, indias, filipinas, japonesas y coreanas que trabajan actualmente en España. Para ello, elabora una tipología a fin de dar cuenta de la variabilidad y casuística de sus actividades empresariales, que incluye desde las profesionales y empresarias familiares hasta las procedentes de la diáspora, con una revisión crítica del concepto de “lo étnico” en el empresariado. El estudio de Marisha Maas centra su interés para la comparación en el análisis de mujeres empresarias filipinas y sus implicaciones transnacionales, introduciendo también la variable de los matrimonios interculturales como un recurso más para el acceso al empresariado. La elevada tasa de feminidad de esta comunidad, y su especial concentración en el servicio doméstico, no excluyen la existencia de mujeres empresarias, tal y como subraya también Amelia Sáiz López en su análisis a partir de informantes filipinas en España, en este caso con vínculos en Estados Unidos.

Asia meridional es el foco principal del siguiente apartado, el más extenso de este monográfico con colaboraciones referentes a su conjunto (India, Sri Lanka, Pakistán, Bangladesh) en Francia, o casos más concretos como pakistaníes en Italia o indios en Portugal, e incluso a escala más micro en España, como los sindhis en Canarias o los pakistaníes en la ciudad de Barcelona. En primer lugar, Vasoodeven Vuddamalay analiza a los empresarios de Asia meridional en Francia, tanto desde su diversidad de posiciones en la estructura económica como por sus orígenes. El autor destaca la necesidad de recurrir a nuevos paradigmas en la investigación sobre los asiáticos en Francia, que ha tendido a situar a estos colectivos en una posición “miserabilista”, un enfoque que también es habitual en los análisis sobre empresariado de origen inmigrante o étnico en la mayor parte de los países de Europa que, desde una perspectiva económica elitista, menosprecian al pequeño empresario y al empresariado familiar. Así, Vuddamalay llama la atención sobre nuevos desarrollos empresariales que aún no han sido objeto de estudios rigurosos por parte de los investigadores y que, sin embargo, desafían las interpretaciones y lógicas dominantes. En segundo lugar, Jorge Macaísta Malheiros aborda la historia y situación actual de los indios, especialmente los mayoritarios de religión hindú, en Portugal, con respecto a su inserción urbana e innovaciones empresariales. Por su parte, Ana María López Sala y Valeriano Esteban Sánchez centran su análisis en los sindhis (indios) en Canarias: sus actividades comerciales e implicaciones transnacionales bajo “la ética mercurial y el espíritu del bazar”. Los sindhis han sido durante mucho tiempo el principal grupo étnico de personas de origen indio en España y su localización siempre ha sobresalido por su concentración en las islas Canarias (Atlántico) que constituyen un nodo muy impor-

tante de su diáspora con otros polos significativos en las mediterráneas Gibraltar y Malta, así como en Ceuta, Málaga, Barcelona y Andorra⁵.

A continuación siguen dos artículos dedicados a analizar un único origen étnico (Pakistán) y un único país (Italia) o ciudad (Barcelona, España) de asentamiento, aunque esta especificación no impide nuevamente que se demuestre las grandes implicaciones transnacionales de esta diáspora. Ali Nobil Ahmad concentra su estudio en los pakistaníes de Italia, tras realizar una presentación de esta comunidad en otros países de Europa. Tanto las conexiones transnacionales como las actividades empresariales son abordadas desde una perspectiva crítica y, frente a la supuesta “idealización” del transnacionalismo y de las redes sociales, se llama la atención sobre los aspectos de explotación intraétnica que también forman parte del empresariado étnico y llegan a convertirse en un “negocio de la migración”. Hugo Valenzuela García, por su parte, expone con detalle el caso de los pakistaníes en la ciudad de Barcelona y sus estrategias empresariales, destacando los aspectos culturales y sociales que influyen y determinan las mismas. En la línea de la argumentación de Ali Nobil Ahmad, este autor denuncia el coste y la explotación intrínseca en algunos casos etnografiados y señala, asimismo, las limitaciones y contextualización de esa *pecunia ex machina* o “máquina de hacer dinero” con la que son estereotipados por la sociedad general.

El último apartado del monográfico consta de dos aportaciones sobre la comunidad china en Portugal y en España, respectivamente. El caso de Portugal, presentado por Catarina Reis de Oliveira, arroja luz sobre el empresariado chino y sus diferentes estrategias de adaptación al contexto, donde confluyen tanto recursos étnicos como personales, que varían con el paso del tiempo. Reis Oliveira coincide con otros autores del monográfico respecto a que la estructura de oportunidades es un factor más a tener en cuenta a la hora de abordar el fenómeno, algo que también detecta Débora Betrisey Nadali en su análisis sobre los empresarios chinos en Madrid. Gracias a este triple enfoque, se profundiza en el impacto de la presencia china y, sobre todo, en cuanto a sus reivindicaciones políticas de derechos, al abordar el caso de confrontaciones públicas como lo ocurrido en el barrio de Lavapiés de Madrid en 2007, que protagonizaron vecinos, policía y ciudadanos chinos.

Este monográfico sobre “Comunidades asiáticas en la Europa mediterránea” es un primer paso para generar una dinámica de reflexión y puesta en común, con vistas a hacer avanzar la investigación de un fenómeno de creciente importancia en el litoral mediterráneo. En futuros proyectos de investigación, y con el fin de obtener una panorámica completa, se debería abordar la presencia asiática en países como Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Albania, por un lado, y Turquía, Siria, Líbano e Israel, por el

5. Véanse Mark Anthony Falzon, “Los sindhis y el comercio en el Mediterráneo” y Ana María López Sala, “Migración transnacional, vínculos transnacionales y economía étnica. El caso de la comunidad indostánica en Canarias” (*Revista CIDOB d’Afers Internacionals*. No. 78, octubre 2007).

otro, además de todos los estados del norte de África, y Chipre y Malta. La emergencia de estos países, en pleno siglo XXI, como destino para un número creciente de asiáticos –por ejemplo Argelia y Egipto para los chinos– abrirá sin duda un nuevo campo de investigación que va más allá del predominante y casi único objeto de estudio al que se han dedicado recursos hasta el momento, esto es, el papel de algunos de estos países en las rutas de la migración irregular. La migración irregular, como también el control de los flujos, son sin duda ámbitos de gran interés para los diferentes gobiernos europeos, pero no por ello deben monopolizar los esfuerzos de investigación y hacer olvidar completamente las dinámicas de inserción, las estrategias de adaptación, así como los procesos de establecimiento y las esferas de transnacionalismo activo de los nuevos contingentes de asiáticos que, con su llegada, contribuyen a la internacionalización y globalización de los países receptores.

Los pioneros asiáticos se abrieron camino en los países del sur de Europa mediante diferentes actividades empresariales, en contextos aparentemente desfavorables en los que lograron encontrar espacio para su supervivencia y prosperidad. Hoy, las nuevas fronteras del Mediterráneo son testigo de la misma actividad pionera, que marcará en el futuro los caminos que seguirá su establecimiento. Una aproximación a la emergencia de estos nuevos destinos es necesaria como primer paso para elaborar políticas públicas tanto a escala nacional como europea que faciliten su inserción. La experiencia de los países aquí analizados: Portugal, España, Francia, Italia y Grecia, la mayoría de los cuales cuenta con una historia relativamente corta en tanto que destino para contingentes importantes de asiáticos, puede ser utilizada como marco de referencia para comprender las nuevas dinámicas mediterráneas. Con esa perspectiva de futuro presentamos las contribuciones de este monográfico que abordan en profundidad la complejidad del fenómeno migratorio de los asiáticos en el sur de Europa, el cual, en relación con los países del norte de Europa, presenta dinámicas comunes pero también sus propias particularidades, como era de prever.

Joaquín Beltrán Antolín* y Amelia Sáiz López**

*Profesor de Estudios de Asia Oriental, Institut d'Estudis Internacionals i Interculturals, Universitat Autònoma de Barcelona. Director del Grupo de Investigación InterAsia-UAB. Co-director de la Red de Investigación sobre Comunidades Asiáticas en España (RICAE-CIDOB)
joaquin.beltran@uab.cat

** Profesora de Estudios de Asia Oriental, Institut d'Estudis Internacionals i Interculturals, Universitat Autònoma de Barcelona. Miembro del Grupo de Investigación InterAsia-UAB. Co-directora de la Red de Investigación sobre Comunidades Asiáticas en España (RICAE-CIDOB)
amelia.saiz@uab.cat